

Fragmento de una entrevista a **Alcira Argumedo** realizada por Florencia Maderna en “**Historia Crítica de la Sociología Argentina**”, compilado por Horacio González. Ed. Colihue. Año 2000. Bs. As.

*-En los años 50 se fundó la carrera de Sociología en Buenos Aires; a cinco décadas, ¿ cómo valoraría sus logros y sus deficiencias?*

-Creo que habría que situar, a mi modo de ver, tres grandes etapas. La primera, que va del 57-58 al 63-64, es -lo que antes te decía- el predominio de la sociología científica, el intento de imponer determinada corriente de pensamiento como la ciencia y descalificar todo lo otro. Por suerte, en ese momento había muchas materias optativas y aquellos que entramos en el 59-60, ya casi creada la carrera, podíamos optar, y en muchos casos optamos, por las historias de José Luis Romero, de Halperín, la epistemología y la lógica de Klimovsky, etc., que nos permitían tener un cierto contexto que no fuera estas torpezas que no se pueden creer: los status, los roles (risas).

Hay una segunda etapa, que de alguna manera está signada por el retorno de los que fueron a estudiar afuera -los hijos predilectos de Germani-, como es el caso de Verón, muy influido por Lévi-Strauss, de Murmis, con sus lecturas del funcionalismo pero también con sus lecturas del marxismo, y de otros, que vienen con una visión un poco renovada -digamos así- de la sociología o de las ciencias sociales que había que estudiar. En ese momento, hay todo un intento de elevar el nivel de la carrera y a mi modo de ver -claro que yo soy crítica de estas cosas-, planteaban una elitización. Elevar el nivel de la carrera suponía que iba a haber una elite de aquellos que estaban mejor preparados y otros que habían perdido el tren de la historia. En ese sentido, fue muy significativa la Sociología Sistemática, que se dio en el 64 Y 65 Y en el primer cuatrimestre del 66, hasta que vino el golpe de Onganía, donde lo que se intentaba era una búsqueda -que a nuestro modo de ver era imposible- de una síntesis entre el funcionalismo y el marxismo, que nosotros criticábamos como lo que llamábamos "marxsons". Y por otra parte, sí, un cierto enriquecimiento a partir de la teoría de la comunicación, la incorporación de Lévi Strauss, Saussure y algunas otras cosas que por lo menos eran un poquito más interesantes que Merton. De todas maneras, la crítica a ese desarrollo por parte de este grupo se juntaba con la de otros grupos a los que llamábamos socialistas utópicos que eran Leopoldo Halperín, Celia Baldati, Santos Colabella, Adolfinia Janson, Elvira Rissech, etc. Nos juntábamos, éramos un grupo muy crítico. Lo característico de estos grupos era el cuestionamiento fuerte, tratando de generar alternativas alrededor de cómo se estaba concibiendo la ciencia y, sobre todo, lo que se llamaba el cientificismo. Esta crítica a Verón y Murmis -que coincidió para muchos de nosotros con el hecho de estar trabajando con ellos; por ejemplo, en mi caso, yo era auxiliar docente de Murmis, o sea que estaba entre lo VIP- era el distanciamiento o la caracterización de la problemática político-social de la Argentina. Era para nosotros... pensá que el contexto externo no solamente estaba signado por la resistencia peronista, a la cual cada uno de nosotros iba de alguna manera acercándose, sino también por toda la problemática al nivel del llamado tercer mundo. Venía la Revolución Cubana, lo que había sido Mao Tsé Tung, Gandhi, Sukarno, Lumumba, etc., en fin, toda una movilización de estos pueblos, considerados por el pensamiento occidental menos que humanos. Empezaban a cuestionar si occidente era el que tenía la verdad, es decir, si era tan cierto esto de civilización o barbarie, del conocimiento occidental como la cultura universal, como la ciencia, etc. Y bueno, ahí van a venir los primeros cuestionamientos, los primeros

enfrentamientos acerca de cuál era el papel de las ciencias sociales en estos procesos. Ya intervenida la universidad, hubo un muy fuerte debate, muy consistente, alrededor de si la ciencia era objetiva y podía ser financiada por la fundaciones norteamericanas, o si esto condicionaba muy fuertemente e incluso si significaba darles datos que no convenía dar a los organismos internacionales.

*-¿Aquí se incluye el proyecto Marginalidad?*

-Sí, sí, claro. Pero quiero remarcar que al hablar de Marginalidad, la mayoría de los que participaron -digamos-, los principales partícipes de ese debate en contra nuestro, como fueron Pepe Nun, Lito Marín, Miguel Murmis, etc., tuvieron una conducta posterior de una gran dignidad, mucho mejor que otros que estuvieron de nuestro campo. Por lo tanto, les tengo un gran respeto, y esto que quede claro antes de empezar a discutir Marginalidad. Esto no quiere decir que en ese momento nosotros no pensáramos que tal vez ellos estaban cometiendo un error de soberbia, es decir, pensar que podían manejar los subsidios que le brindaba la Fundación Ford para hacer una investigación sobre el comportamiento político de los sectores potencialmente revolucionarios de América Latina, desconociendo que un tiempo antes había habido una fuerte denuncia de Gregorio Selser acerca de lo que se llamó el Plan Camelot en Chile. Ellos lanzan este proyecto en momentos en los cuales hacía pocos meses que habían matado al Che Guevara, donde el potencial de la guerrilla estaba dando vueltas por ahí. Digamos que eligen un mal momento. Y yo creo que cometen un pecado de soberbia alrededor, o de alguna manera fundamentado, de que la ciencia es objetiva, de que esto podía servirle a ambos bandos, etc., y dio lugar a una gran discusión. Pero una discusión en el marco de un contexto de fuertes conmociones sociales, ya que estábamos en los 68-69, etc., y con los elementos muy frescos. Me interesa reiterar esto porque esa discusión fue muy dura, muy fuerte, y creo que para ellos fue incluso muy duro la supuesta sospecha de que pretendían colaborar vaya a saberse con quién. Y realmente, visto treinta años después, la conducta de ellos -reitero- fue digna y coherente con los principios que habían tenido, comparándola con la de muchos otros que eran muy revolucionarios y después terminaron vaya a saberse dónde. Bueno, en este sentido, me parece que esa segunda etapa de alguna manera culmina con esta politización creciente de las ciencias sociales, o la inmersión de las realidades externas de un mundo fuertemente conmocionado en el interior del pensamiento social. Y ahí viene esta tercera etapa, antes de la dictadura, que es lo que llamamos las Cátedras Nacionales. En el marco del surgimiento de nuevos protagonistas de la historia, en estos procesos de liberación nacional y social de los pueblos, sobre todo de Asia y África, y ciertos movimientos populares de América Latina, las Cátedras Nacionales eran el intento de búsqueda de una matriz propia de pensamiento de estos sectores que cuestionaban ciertos ejes del pensamiento occidental, sobre todo las vetas racistas que siempre mantuvo el pensamiento occidental. Doy el ejemplo de Francia, la "cuna de la libertad". En el 48 firman la Declaración de Derechos del Hombre, y esto se considera un salto cualitativo en la dinámica de la jurisprudencia internacional, y además reivindicaban la heroica resistencia francesa contra la ocupación genocida nazi - esto es 1948-. El tema es quiénes eran los hombres, a quiénes correspondían esos derechos; porque sin que se les moviera un pelo, al año siguiente, en 1949, inician una guerra genocida colonialista para recuperar Indochina francesa -que es Vietnam-, donde estaba Ho Chi Ming. Entonces, los derechos del hombre eran para algunos y no para todos. Y ni hablar después de la derrota

que Giap y Ho Chi Ming les imponen al ejército francés. Ahí largan una segunda guerra colonialista genocida en Argelia en la cual mueren un millón de tipos. Y estamos hablando de 1962, hacía 14 años que habían firmado la declaración de los Derechos Humanos. El tema es: ¿quiénes eran los humanos? En mi opinión, este tipo de cosas llevó al intento de reivindicación del potencial teórico existente en el pensamiento de líderes intelectuales orgánicos -en el amplio sentido de la palabra- que emergía de estos pueblos nuevos protagonistas de la historia o estos pueblos reciente mente liberados, como era Mao Tsé Tung, Ho Chi Ming, el mismo Giap, lo que fue Lumumba, N'Krumah, Cabral, Nyerere, Mandela, etc. De alguna manera se recupera eso, y esto nos hace volcarnos y también recuperar, por supuesto, dentro del marco de la Argentina, lo que era el potencial de la resistencia peronista. Creo que hay que tener en cuenta esto para entender por qué uno se hizo peronista; y que los Menem, los Cafieros y todos estos, no eran los que participaban de las luchas populares. Entonces, más bien te diría que nuestros referentes eran sectores populares que suponían trabajo barrial, etc., que en muchos casos fueron grandes maestros para nosotros. Y por otra parte la influencia directa o indirecta de intelectuales como los que te estaba mencionando: Jauretche, en su momento Scalabrini, Hernández Arregui, Puiggrós, José María Rosa (no me quiero olvidar de nadie). José María Rosa junto a otros cuadros, diría Cesar Marcos, Troxler, el viejo Darío Alessandro (el papá obviamente del que está ahora), que de alguna manera te iban formando y alimentando algo que después se vuelca en la universidad. La paradoja es que algunos de nosotros, si bien teníamos como referencia el peronismo y estos intelectuales orgánicos, como no habíamos participado de los enfrentamientos de la etapa peronista, también pudimos trabajar con José Luis Romero y con Gregorio Selser. Ellos venían de un socialismo profundamente antiperonista pero no antipopular, y que si bien en la Argentina tenían fuertes dificultades, en el campo latinoamericano apoyaban y reivindicaban los mismos líderes y pensadores que reivindicábamos nosotros. Bueno, todo eso fue alimentando lo que se llamaron Cátedras Nacionales, es decir, la búsqueda de un pensamiento autónomo, que no quiere decir ni autárquico ni cerrado sobre sí mismo. Nosotros veíamos que el propio Marx, o el marxismo europeo, presentaba fuertes limitaciones para hacer inteligible la problemática de América Latina, dado que no se trataba solo de un problema social, era social pero también era cultural, étnico-cultural y nacional. Es decir, Marx pensaba desde sociedades autónomas donde había un mismo horizonte de cultura, entonces estas dos variables quedaban afuera; la tercera era la social, pero ¿qué pasaba? Los proletarios alemanes en realidad habían sido campesinos alemanes expoliados por la burguesía alemana: esto daba un mismo horizonte de cultura, un mismo lenguaje, una misma concepción del mundo, aunque hubiera diferencias sociales o distintos juegos de lenguaje; pero el horizonte de cultura alemán era muy fuerte. Yo siempre digo que por eso se podían dar historias como Príncipe y mendigo; vos agarrabas un alemán pobre y lo lavabas, lo peinabas, le enseñabas a comer bien (risas) y a manejar ciertas palabras y podía pasar por el rey; y al rey lo ensuciabas y le ponías harapos y podía pasar por el mendigo. Yo te digo, en América Latina por más que lo bañaras, lo plancharas, etc., los indígenas, los mestizos, los negros y los mulatos, eran negros y mulatos. Esta cosa étnica de diferenciación es muy fuerte, pero además tenían concepciones del mundo absolutamente distintas. Y además, estaba planteado lo social, pero además te diría, la problemática étnico-cultural y la problemática del dominio nacional; entonces esto te daba una perspectiva infinitamente más compleja de variables, que tenía que ser sistematizada. En las Cátedras Nacionales creo que el ejercicio básico fue tratar de ver cuáles eran los proyectos históricos que

estaban detrás de las grandes corrientes del pensamiento -el pensamiento en su más amplio espectro: la filosofía, las ciencias sociales, las interpretaciones de la historia- en los momentos en que habían surgido o se habían desarrollado, estamos hablando del debate por ejemplo del marxismo y Weber en la Alemania del 90 al 20. Mientras en América Latina tenías que hacer el ejercicio inverso: cuál era el potencial teórico y la posibilidad de sistematización conceptual de un pensamiento que aparecía bajo la forma de la política, el ensayo, la literatura, etc. Y bueno, yo creo que ese fue un tercer momento con infinitos errores y aciertos. Y cierra con el golpe militar del 76. Yo no conozco esa etapa de la sociología, pero sin duda se reimpone una sociología mucho más reaccionaria, anacrónica, etc.

*Suele hablarse de una llamada crisis de los paradigmas, ¿cómo define esa crisis usted, si es que la percibe? ¿Y como del debate sobre ella podría trazarse orientaciones sobre el futuro de la sociología argentina?*

Acá en el tema de la crisis de los paradigmas tiene que ver mucho con lo que a veces, o demasiadas veces llamamos “la gran restauración conservadora de los años 70”. Ese momento culminante en que se hostigan núcleos de poder de las potencias occidentales, como es la derrota norteamericana en Vietnam; el aumento de precios del petróleo en la OPEP; el movimiento de los No Alineados que imponen la necesidad de rediscutir un nuevo orden económico, más horizontal, capaz de revertir el constante drenaje de riquezas en sentido sur norte; el nuevo orden mundial de la información y las comunicaciones; la necesidad de respetar la dignidad de las distintas identidades culturales; y el tema de la justicia, la libertad y la igualdad también para los pueblos del tercer mundo. Bueno a mi modo de ver, todos estos nuevos valores que han surgido en el proceso de descolonización y de luchas de liberación nacional conforman una gran contracultura, que también se expresa en el interior de los países centrales, como los movimientos estudiantiles en Europa, el movimiento negro y contra la guerra de Vietnam en los Estados Unidos, e incluso en el marco de la ciencia –en un sentido más amplio- va a empezar a aparecer este cuestionamiento de la idea de verdades absolutas y esta segmentación del conocimiento que venían de las tradiciones aristotélicas y cartesianas. Ahí hay una crítica aparentemente muy velada, pero es un cuestionamiento, un surgimiento de ideas entre otras, la extensión del concepto de lo humano a todos los seres humanos de este mundo, cosa que no es secundaria. Creo que este cuestionamiento va a ser respondido con esa gran contraofensiva, una de cuyas cabezas –no la única- va a ser Henry Kissinger, y uno de cuyos instrumentos va a ser “La escolita de las Américas” que lleva adelante este intento de restauración conservadora, esta verdadera “santa alianza” que atravesamos, y que en América Latina se maneja con los golpes militares el terrorismo de Estado, en África con una mayor intervención, etcétera, y que de alguna manera logra imponer una nueva hegemonía cultural. Esto a su vez se conjuga con lo que va a ser la revolución científica-técnica y el quiebre de los modelos fordistas de producción... yo creo que esto es clave. Entonces en el marco de esta ofensiva, en realidad los paradigmas, que es lo que el pensamiento hegemónico europeo y norteamericano consideran una crisis, es el marxismo por un lado y estas vertientes del tercer mundo que buscaban nuevas alternativas. Eso es lo que se cuestionaban, porque el paradigma liberal, la filosofía jurídica-política con los ciudadanos virtuosos y los pactos y demás, empiezan a tener una vitalidad impresionante; y ni hablar del paradigma de la economía política liberal con el

neoliberalismo: son Adam Smith y Ricardo con tres o cuatro detalles más (risas), incluso un pensamiento mucho más empobrecido, por ejemplo Sorman, los muchachos de la Escuela de Chicago, Von Hayek, etc., etc.; Adam Smith y Ricardo eran ilimitadamente más ricos en el pensamiento. Pero, digamos, no es una crisis de todos los paradigmas, sino que es una desarticulación y un golpe muy fuerte a este tipo de pensamientos, sobre todo a las formas en las cuales se habían intentado consolidar las autonomías nacionales. Fue una revitalización brutal del liberalismo en sus dos grandes vertientes, y esto suponía el fin de las ideologías. No era el fin de las ideologías críticas, ¡era el surgimiento muy vitalizado del pensamiento liberal más sectario!.... Incluso con sus contenidos de fuerte racismo. No soloamente en el caso del liberalismo, también en el caso de la socialdemocracia alemana que, salvo Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, se volcó hacia el colonialismo. Mitterrand podía tener un clavelito rojo por todos lados, pero era ministro de colonias. Entonces, no fue solamente el liberalismo. Y esto yo creo que fue una especie de decir: no, el tercer mundo basta; se ve muy bien reflejado en la película de fines de los 70 que se llamaba La decadencia del imperio americano, donde planteaban que el tercer mundo había dejado de estar de moda en Europa. Era un vuelco muy fuerte de la intelectualidad europea, y era predominante en EE.UU., pero la más significativa era la europea con la famosa crisis del marxismo, la crisis de la modernidad, la posmodernidad, etc., que finalmente es la revitalización de las teorías de la modernización de Germana al funcionalismo norteamericano. Eso se ve muy bien en la carrera de Ciencias Políticas, todo lo que son las vertientes institucionalistas y funcionalistas en la interpretación de la política, que para tener autonomía como ciencia tiene que desgajarse de la economía, de la cultura, de la historia, de la filosofía (risas), y no queda nada de las ciencias sociales, queda un pensamiento banal como era De la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Eso no quita que otras vertientes de la ciencia política sean mucho más interesantes. Pero lo hegemónico fue esa idea de ciencias sociales institucionalistas. Ahora ¿qué pasa cuando uno analiza la situación y las alternativas hacia el futuro?, yo estoy absolutamente convencida de que brinda elementos más ricos un análisis de estas tradiciones populares latinoamericanas que el aporte de gran parte de las vertientes europeas. Entre otros factores, las vertientes europeas no toman en cuenta las identidades culturales. Para ellos son ¡nacionalismos!, ¡fascismos!, xenofobia... cuando son ellos los grandes fascistas (risas). Y también se hacen los osos alrededor del tema de las dependencias y de las subordinaciones nacionales a la lógica de los poderes centrales. Si uno analiza en América Latina, a mi modo de ver, a comienzos del siglo XIX, se elaboran los conceptos más avanzados de democracia – y te digo, principios del siglo XIX, cuando las democracias occidentales siguen siendo racistas hasta pasada la segunda mitad del siglo XX-; esta es una idea de democracia integrada en un doble sentido: el primero- y esto se ve en Simón Rodríguez y Bolívar, Hidalgo y Morelos, en Artigas, en la línea de Monteagudo-San Martín-, son ciudadanos todos los habitantes latinoamericanos, esto significa liberación de esclavos y de la servidumbre feudal, y el reconocimiento del pleno derecho como seres humanos y como ciudadanos que deben participar en las decisiones acerca del futuro de estas naciones. Esto es un hecho que para Europa es infernal. Y el segundo: que la democracia no es algo que afecta solo al plano político u8211 como en el caso de la democracia liberal- sino que tiene que ser una democracia política, socio-económica y cultural. En el campo político, hay una extensión del concepto de ciudadano, la idea de la necesidad de un reparto de tierra –que es el recurso estratégico básico pero, además, tiene un fuerte sentido simbólico en América Latina- para que se pueda tener los recursos económicos básicos y así participar

como ciudadanos.... En el campo cultural, el reconocimiento de la dignidad de las culturas, unido a la necesidad de una extensión de la educación de todos los hombres y mujeres, niños y niñas, incluyendo pardos y morenos. Este es todo el pensamiento de Simón Rodríguez. Yo creo que es un pensamiento absolutamente revolucionario en términos de lo que es la democratización de la educación, y, además, sin necesariamente fundar estas bases, planteaba la crítica al conocimiento parcializado, la necesidad de alcanzar visiones integrales, la crítica al conocimiento repetitivo, etc.,etc. Como si fuera poco, son de los primeros feministas, porque ya en 1824 no solamente plantearon escuelas, sino que hicieron escuelas que –el decreto de Bolívar para Chuquisaca en Bolivia- debían ser para todos, los chicos pardos y morenos de ambos sexos tenían que tener la misma educación que los hijos de blancos acomodados. Y se da formación intelectual y de oficio a las mujeres, a las cuales además se les otorgaban recursos económicos una vez cumplido esto, para que no se prostituyeran por necesidad, ni hicieran del matrimonio una solución a sus problemas de subsistencia. Esto significa la autonomía económica de la mujer para elegir su pareja por amor, que es lo que ciento cincuenta años después plantean los movimientos feministas. El tema es que este es un pensamiento absolutamente silenciado o se llevó adelante esta cosa típica de las clases dominantes, que fue vaciar a estas figuras de su pensamiento, cubrirlos de bronce, ponerles el delito por arriba, el caballito para allá, etc., y que quedaran como en una especie de íconos, pero absolutamente deshumanizados y como carentes de ideas.

Yo creo que lo que sucede ahora con la Argentina es que estamos ante una nueva etapa de la historia, entonces se plantean interrogantes que más allá de las distancias entre los barcos de vela y los sistemas flexibles de producción son muy similares a los de la etapa de la independencia, en donde también había por una parte un pacto de una revolución industrial madurando, que ahora es la revolución científico-técnica, y por otro la necesidad de redefinir la estructuración de estas sociedades, luego de tres siglos de saqueo... bueno, estamos iguales. A mi modo de ver hay una riqueza infinita – hay mucho que aprender- en las experiencias latinoamericanas... como se está demostrando en ciertos movimientos que surgen – como los zapatistas, los Sem Terra, etc.-, que son capaces de integrar sus identidades milenarias en marcos mayores -por eso son mexicanos- pero no en un concepto nacional abstracto, sino desgarrado por confrontaciones -por eso son zapatistas-, y pueden plantear una integración latinoamericana autónoma. Reconocen sus raíces en todo esto y en Zapata, y pueden utilizar Internet y convocar a debatir, en medio de la Selva Lacandona, uno de los temas más de avanzada que es la globalización. Bueno, esto –me parece- es un modelo para repensar América Latina, que es un tema infinitamente más rico que sí el sistema presidencialista o no el sistema presidencialista. Volviendo a la segunda parte de la pregunta, ¿cómo del debate sobre esta crisis podrían trazarse orientaciones sobre el futuro de la sociología argentina?

La crisis más profunda de las ciencias sociales tiene que ver con el cierre de un ciclo de la historia. Al cerrarse el ciclo de la revolución industrial y de la edad contemporánea, entran en crisis gran parte de las teorías que habían, de alguna manera, dado cuenta –si bien en confrontación como fueron el liberalismo, el marxismo y sus distintas vertientes- de las alternativas que tenían estas sociedades. A mi modo de ver – y uno en esto es bastante obsesivo- creo que estos debates de las ciencias silenciaron otras corrientes de pensamiento como eran, en el caso de América Latina, las tradiciones populares. Yo creo que en este momento el problema básico es que aquellas corrientes, surgidas básicamente en el mundo central de occidente –que son las predominantes en la academia

de estos países-, realmente no tienen en cuenta la especificidad y compleja realidad de las sociedades de América Latina. Y sobre todo los silencios implícitos en esas teorías que tienen una pretensión universal: se hacen los osos alrededor de un conjunto de situaciones como el colonialismo, etc., es decir, los grandes procesos de exclusión que se están generando. Yo creo que a esto se suma –que a mi modo de ver, es la más grave de todas- la crisis de la parcialización del conocimiento en ciencias sociales. O sea, esta idea de fragmentación del conocimiento, en la cual la sociología es una cosa, la antropología es otra, la economía es otra, las ciencias políticas otra, la historia otra, etc., evidentemente nos sirve como respuesta a una situación de cambio de tal magnitud como es la que atravesamos. Yo creo que no es casual que, en los grandes momentos fundacionales en las corrientes teóricas, aquellos que piensan –cito el caso de Marx, Weber, Gramsci, etc.- no son ni economistas, ni historiadores, ni filósofos, ni demógrafos, ni sociólogos, sino todo eso junto, es decir, tratan de dar cuenta de una visión, de una realidad integrada. Es imposible trazar lineamientos de respuesta frente a transformaciones tan invasoras, extendidas, profundas desde cualquiera de las parcialidades de las ciencias sociales. Entonces, yo creo que no se está discutiendo el tema de la sociología en la Argentina –como te decía al principio-, creo que tenemos que hablar de ciencias sociales en miradas transdisciplinarias o integradoras, que tomen desde los aspectos culturales los valores fundantes que están detrás de cada una de las concepciones. Por ejemplo, cual es el alcance de la definición de lo humano, cuáles son los derechos básicos que les corresponden a esos derechos humanos o a seres definidos como ciudadanos. Depende de esa definición si vas a decir o no que este es el único modelo socioeconómico posible. Se da cuenta que el 70% u el 80% de las personas de cada sociedad –y en el caso argentino vamos a eso- no reciben ni el mínimo de lo que permiten definirse como humano, por lo tanto esto queda descartado. Entonces, creo que el primer paso para superar la crisis de las ciencias sociales en la Argentina es concebirse como ciencias sociales y no como fragmentaciones; y desde una mirada transdisciplinaria formular distintas hipótesis acerca de cuáles serían las alternativas hacia adelante.

Proliferan distintos tipos de trabajo y modos muy dispares de abordar la pregunta por lo social, ¿qué temas y qué referencias estilísticas y metodológicas ubica como primordial para formular un plan de trabajo para las ciencias sociales argentinas? Como dije antes yo me volcaría más sobre el ensayo, un pensamiento creativo y crítico, que busque una innovación rigurosa con fundamentación –no es cuestión de pensar alegremente-, tratando de romper el encarcelamiento que están intentando imponer ciertas visiones metodológicas o científicas en las ciencias sociales. Esto es clarísimo, si uno ve la historia en la Argentina, sin duda, han hecho más aportes para la comprensión de los procesos de esta sociedad las grandes líneas del ensayo que los papers de la sociología científica con miles de citas y un lenguaje anodino. Hace unos cinco o seis años, estaba mirando la huelga de mineros de Río Turbio, me acuerdo que miraba y lagrimeaba por la dignidad que tenían, la dramaticidad que expresaban. Después de esto, me toca corregir un trabajo cuantitativo sobre una huelga. Seguramente, medía con gran exactitud cuántas eran las familias que habían sido afectadas, los jefes de familias que pasaban a ser desocupados y vivían de sus mujeres, pero era tal la frialdad, que yo no podía creer que se estuviera hablando del mismo tema. Yo no estoy en desacuerdo con cuantificar los fenómenos, porque es un dato muy importante, pero aquello que se denomina la sociología científica, la mera cuantificación, que evita toda descripción cualitativa, me parece un desastre. Y acá lo que hay que hacer es un debate. Realmente, si se supusiera que ese es el

estilo predominante, no hay forma posible de tener una respuesta integradora desde ninguna de las ciencias, y mucho menos desde ninguna de las problemáticas particulares. Creo que una de las claves es preguntarse: desde qué marco global, qué hipótesis hay acerca de las tendencias del mundo en el cual estamos parados, los impactos de esta revolución tecnológica que ha conmocionado impresionantemente, el tema de la redefinición del concepto de trabajo, como actividad libre o como desocupación y exclusión. Etc. Hay como un marco que es ineludible para ver cualquiera de los problemas; porque si no, un problema puntual como es la pobreza, lo único que se sabe es que creció. Creció y entonces tal cosa, o creció en relación a.... (risas) ahora, por qué creció no se sabe. Yo creo que este tipo de investigaciones, de alguna manera, supone una complicidad que ayuda a desmistificar quienes son los responsables de esto. Cuando Stalin realizaba los asesinatos en función de las purgas, no lo hacía en nombre de Stalin, lo hacía en nombre de "la" revolución, "el" partido, o sea entes abstractos incuestionables; entonces no era responsabilidad de nadie, era "el" partido. Acá se supone que esta dramática situación social, y el sufrimiento de cientos de miles de millones de personas, se debe "al" mercado. No, no se deben al mercado. El mercado tiene nombre y apellido. Entonces, esto es lo que está pasando en las ciencias económicas: con esta palabra mágica: caeteris paribus, eluden las relaciones de poder real que hacen que la economía vaya en una u en otra dirección. Y también eluden mencionar quienes son responsables. Se hace un análisis científico que finalmente, al encubrir a los verdaderos responsables de determinada dinámica social –que está generando impactos aberrantes–, uno es cómplice del silenciamiento de las causas reales. Entonces se pretende actuar sobre las consecuencias y no sobre las causas. Ahora claro, a veces se considera que no es científico –y con todas las comillas del caso– realizar ciertos trabajos o ensayos donde se dice quienes son. ¿Quiénes fueron los que cuando se estatizó la deuda privada se beneficiaron? Yo no fui (risas). Los desconocidos de siempre que se beneficiaron con la estatización de la deuda privada siguen siendo los que se beneficiaron con los subsidios estatales a las exportaciones, a las importaciones, a la descentralización industrial, la patria financiera, después con las privatizaciones. Digamos, si las ciencias sociales no empiezan a develar las verdaderas responsabilidades, estamos siendo cómplices de una situación en la cual está siendo afectada una masa de población impresionante y nosotros mismos. Entonces, yo creo que en este sentido el paper será muy útil para cosas muy puntuales, pero me parece que hay que trabajar mucho sobre miradas integrales y transdisciplinarias, que no solo tomen el conjunto de las ciencias blandas, sino en una creciente articulación con las ciencias duras. Creo que el desafío que se plantea es esa articulación transdisciplinaria en el interior de las ciencias blandas, y de ambas entre sí; se puede enriquecer muchísimo el pensamiento. De alguna manera esto va a contramano de lo que pretenden hacer ahora: una creciente hiperespecialización, un desarrollo de la ciencia normal, de manera tal que nadie le cuestione su paradigma. Y el paradigma es el paradigma neoliberal. Acá lo que tenemos es una discusión de paradigmas, de matrices de pensamientos –te diría–, de condiciones refundacionales en el campo del pensamiento, que deben acompañar o son hijas también de, condiciones refundacionales en el campo de lo histórico-social, porque entramos a una nueva edad de la historia y los horizontes no son demasiados claros, pero lo que sí es claro es que esta dinámica es profundamente regresiva –la que nos imponen–, que lleva a la catástrofe. Este es un poco –me parece– el esquema de las ciencias sociales que no creo que sea, a su vez, el pensamiento dominante en las ciencias sociales. Me parece que el Banco Mundial ha convencido a varios de que lo mejor es seguir produciendo papers. Estos papers que son calificados cuantitativamente,



para lo cual las computadoras son muy útiles porque te permiten mezclar párrafos y sacar otro paper y así sucesivamente, pero no son útiles para generar espacios para un debate en serio acerca de: hacia donde va la historia, hacia donde vamos, dónde estamos parados.